

EDICIONES SELECTAS
AMERICA

CUADERNOS
QUINCENALES

DE LETRAS
Y CIENCIAS

MARIO BRAVO



Canciones de la Soledad

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
AVENIDA MONTES DE OCA 1700

Buenos Aires

1920

CASA EDITORIAL
Maucci Hermanos e Hijos
LIBRERIA Y PAPELERIA AL POR MAYOR
PROP. C. Y A. MAUCCI

CASA CENTRAL EN BUENOS AIRES:
664 - INDEPENDENCIA - 672
U. T. 3575, B. O. - C. T. 1424, Cent.

SUCURSALMS
EN
MEXICO - HABANA - MILANO

Gran surtido en Librería

Ediciones populares de los más celebrados autores.
Manuales para artes y oficios. Devocionarios. Obras
de magia. Diccionarios. Medicina popular. Obras en
francés. Novelas literarias.

Especial surtido en Papelería

Papeles de todas clases, en resmas, en blocks y en
cajas. Archivos para correspondencia. Prensas para
copiar.

Seleccionado surtido en Artículos de Escritorio

Plumas con depósitos de tinta, automáticas, etc.
Postales comunes y finas. Carteras, Billeteras, etc.
Linternas eléctricas. Tijeras. Cortaplumas, etc.

MARCAS REGISTRADAS

"UNIVERSO" - "PARNASO" - "PIÑONCITO"

Dirección y
Administración

EDICIONES SELECTAS
AMERICA

AVENIDA
MONTES DE OCA 1700

CUADERNOS PUBLICADOS

Año I --- Tomo I

<i>Amado Nervo</i>	Florilegio III Edición
<i>José Ingenieros</i>	La moral de Ulises II Ed.
<i>Almafuerte</i>	Espigas II Edición
<i>Julio Herrera y Reissig</i>	Opalos II Edición
<i>Martin Gil</i>	Cielo y Tierra
<i>Ernesto Mario Barreda</i>	Canciones para los niños
<i>Eduardo Talero</i>	Amado Nervo
<i>Alberto Gerchunoff</i>	Cuentos de ayer
<i>Leopoldo Lugones</i>	Rubén Darío
<i>Florentino Ameghino</i> ..	Los cuatro infinitos
<i>Rafael Alberto Arrieta</i>	Selección lírica
<i>Vicente A. Salaverri</i> ..	La visión optimista

Año II --- Tomo II

<i>Fernández Moreno</i>	Versos de Negría
<i>Joaquín V. González</i> ..	Música y danzas nativas
<i>Rubén Darío</i>	Poemas II Edición
<i>Arturo Capdevila</i>	La pena monstruosa
<i>José Enrique Rodó</i>	Joyeles
<i>Arturo Cancela</i>	Cacambo II. Edición
<i>Armando Donoso</i>	Un hombre libre.
<i>Ricardo Rojas</i>	Canciones.
<i>Roberto J. Payró</i>	Historias de Pago Chico.
<i>Amado Nervo</i>	Pensando.
<i>Alfonsina Storni</i>	Poesías.
<i>Edmundo Guibourg</i> ..	Evocaciones.

Año II ----- Tomo III

Horacio Quiroga **Los Perseguidos.**
Enrique Banchs..... **Lecturas.**
Mario Bravo..... **Canções de la soledad.**

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

En la Argentina { Por un año \$ 5.00 m/n.
 " seis meses " 2.50 "

Número suelto 0.20 en la capital
0.25 en el interior

En el exterior { Por un año \$ oro 2.50
 " seis meses " oro 1.30

Número suelto " oro 0.15

EDICIONES EXTRAORDINARIAS

QUE APARECERÁN EN EL MES DE AGOSTO

LOS ÉXTASIS DE LA MONTAÑA, por JULIO

HERRERA Y REISSIG.

Nueva colección de magníficos sonetos

Precio: 1 \$ m/n. Pedidos a nuestra Administración

CANCIONES PARA NIÑOS.

Letra de: Ernesto Marlo Barreda.

Música de: Luisa S. de Barreda.

I. El Martillo.

II. La aguja.

Precio de cada una \$ 0.60.

Pedidos a nuestra Administración.

CANCIÓN DE LA ALTA NOCHE

DESDE mi soledad miro a lo lejos:
Descansa la ciudad entre sus sombras;
Pero hay una boardilla a la distancia
Abierta siempre en las nocturnas horas.

Acaso allí, al amparo de la noche,
Algún poeta sus ideales rima
Ante la indiferencia de los astros
En la noche infinita.

Acaso un estudiante provinciano,
Fervoroso y hambriento, el pobre hilvane
Entre libros y libros, largos sueños
De novias, de hermanitas y de madre.

Acaso hay una enferma en la boardilla,
Una querida enferma, sin remedio,
Que se va prolongando por milagro
De un invierno a otro invierno.

Acaso alguna joven costurera
En su hacendosa máquina trabaja
Sin descansar, los días y las noches
Semanas y semanas.

Acaso algún misántropo bohemio
Sin fe, ni amor, ni sueños, ni riquezas,
Piensa en la nada de su propia vida
Mirando las estrellas.

Acaso en la boardilla misteriosa,
Abismado en la noche de su alma,
Afila sus perfidias el perverso
Mientras en un rincón teje una araña.

Acaso en la distante boardilla
Alguien piensa en lo mismo que yo pienso,
Alguien dice lo mismo que yo digo
Al ver de noche mi balcón abierto.

EL CEDRO

Yo, con mis propios brazos cavé el pozo
Yo, con mis propias manos planté el cedro.

Y pasarán los años y los años .
Siempre tendrá la planta gajos nuevos.

Y pasarán los años y los años
Y el cedro sin cesar irá creciendo.

Y pasarán los años y los años
Y el cedro estará aún joven y yo viejo.

Y en la paz del hogar, si lo consigo,
Al familiar amparo del alero,
En mi chochez ingenua de hombre anciano
Contaré sin reposo el mismo cuento :
« Yo, con mis propios brazos cavé el pozo »
« Yo, con mis propias manos planté el cedro ».

Y pasarán los años y los años
Y «alguien» quizás repita en su recuerdo :
«El» con sus propios brazos cavó el pozo,
«El» con sus propias manos plantó el cedro».

CANCIÓN DEL BUEN CAMINO

¿QUIÉN conoce el camino del bien y del amor?
¿Quién me indica el sendero feliz?
(Y sintió el peregrino la voz de la gente:)
—Por allá peregrino! No! No! por aquí!

Era clara la hora de la aurora,
Toda la gente estaba por partir,
Y nadie entre ella señalar podía
El camino feliz.

Siguieron sendos rumbos: quien desafió los ásperos
Caminos de las sierras; quien fué con rumbo al mar;
Quien marchó por las viejas carreteras
Que a todas partes van.

Era la clara hora de la aurora:
El sol doraba todos los caminos,
Y acogían los cielos serenos la sonora
Canción de los errantes peregrinos.

El clamor del romero suplicante
En la voz colectiva se extinguió,
Y estimulado por la propia duda,
Con su sombra, marchó de frente al sol.

CANCIÓN DE LAS COSAS TRISTES

REGRESAR, por ejemplo, de un prolongado viaje
Con ilusión de abrazos, y encontrar el camino
Desierto, la arboleda marchita, las ventanas
Oscuras, y dos ojos dolientes y sombríos
Diciéndonos que alguien, de nuestra propia casa,
Para no volver nunca, jamás, jamás, se ha ido!

O mirar en el patio familiar colindante
Como juegan sus juegos esos tres huerfanjitos,
Como ríen joviales, los pobres, los ingenuos!...
Ellos no saben nada, ni nada han sentido.
Y cuando sean grandes les hablará la ausente
De una honda tragedia del tiempo en que eran niños ..

Preguntar por la joven que siempre, cada tarde,
En el balcón bordaba su bastidor blanquísimo.
Saludaba riendo a los chicos del barrio,
Saludaba riendo a todos los vecinos.
En este último otoño entró el frío en la casa:
Tos, fiebre, medicinas... Y nunca más la vimos!

•

Encontrar al rapaz compañero de escuela
(Perdulario, burlesco, negligente, atrevido,
Solaz de aquellos días tan breves que pasaron)
Después de tantos años, y encontrarle lo mismo,
Tal vez un poco triste, tal vez un poco enfermo,
Y sin saber el rumbo que tiene ni ha tenido.

Si, todo eso es muy triste; pero hay algo más triste:
La vida derrumbada por el tiempo, al abismo,
La juventud, la novia, la ilusión, la alegría,
Y el llegar cada noche por el mismo camino
Hasta el hogar en sombras, con la fatal certeza
De vivir una vida que no es la que quisimos!

CANCIÓN DE LOS TRES ÁRBOLES SECOS

Y andando por el viejo camino polvoriento
Les encontré de nuevo.

Tres árboles.

El viento

Respetaba sus ásperas siluetas.

Secos, cual si estuvieran en tierras enemigas.
Ni una hoja; y tenían los troncos grandes grietas
Por donde circulaban sin cesar las hormigas.

Estos eran los únicos en toda la llanura.

Yo bien los conocía,

Como que en otro tiempo bajo su sombra oscura
Uní a su soledad toda la mía.

Y como murmuraban del destino

Me detuve a escuchar:

—«Ya no tenemos sombras para el labriego amigo
Que bajo nuestra fronda venía a descansar.

—«Ya no tenemos ramas con que adornen sus muertos
Las viudas y los huérfanos que al camposanto van.

—«Ya no somos refugio para el viajero errante
Que bajo nuestra copa solíase amparar.

—«Ya no tenemos dónde los novios de la aldea
Graben entrelazadas cada uno su inicial.

—«Ya no tenemos ramas para que evoque el pájaro
La canción melancólica de su bosque natal.

—«Las nubes errabundas pletóricas de lluvia
Nuestra perenne súplica no quieren escuchar.

—«Las noches que el rocío perfuma y humedece
Pasan sobre nosotros como un sueño fugaz.

—«El sol de cada día
Nos quema sin cesar.

—«¿Por que un viento siniestro
Con su empuje fatal...?»

Y mientras murmuraban de su torvo destino,
Asperos y agresivos bajo el sol,
Apareció en la curva del camino
Implacable con su hacha el leñador.

Eran estos tres árboles en toda la pradera
Los únicos, yo bien los conocía,
Como que en otro tiempo bajo su fronda austera
Uní a su soledad toda la mía.

CANCIÓN DE MI VIEJO RELOJ

TENGO desde hace muchos años
Un gran amigo personal:
Mi viejo reloj de bolsillo
Remoto obsequio familiar;
Inseparable compañero
Es como mi ángel guardián.

Toda la vida está en su esfera
Y la recorre con afán,
Con sus agujas cautelosas
Que paso a paso siempre van
Por el sendero del segundo
Pespuntando la eternidad.

Hablo con él como conmigo,
Nos entendemos sin pensar,
Si le interrogo me responde
Siempre conciso, siempre igual
Con sus vocablos telegráficos:
Quic-tic-tac, quic-tic-tac.

•

Me dice la hora del refugio
Me dice la hora del pensar,
Me advierte el tiempo que ha pasado,
Me anuncia la hora por llegar
Me advierte la hora que no llega
Y la que nunca llegará.

Solos, de noche, cada día
Nos conversamos sin hablar,
Sobre lo que hice en la jornada
En bien ajeno en propio mal,
De la ilusión desvanecida,
De la espantosa realidad.

A veces llego de las calles
Trayendo auestas mi fatal
Carga de penas y desdichas
Y de amarga incredulidad,
Me dice, entonces sus palabras
Más bondadosas de piedad.

Cuando a mi casa taciturna
Llega la lumbre matinal
Mi buen amigo me recuerda :
« ¡ A trabajar ! ; A trabajar ! »
Si no obedezco hasta el cansancio
Repite inquieto tic-qui-tac.

Él me siguió con entusiasmo
Por las montañas de mi andar,
Él me enseñó lo que es tardanza
Y lo que es la oportunidad
Y gracias a él en mi camino
No descansé jamás, jamás.

Él torna breve las angustias
Del gran querer, del hondo amar ;
Y trueca en largas las estancias
De la alegría más fugaz ;
Y él va diciéndome al oído
Del tiempo andado la verdad.

¡ Ah! cuando pienso en la hora trágica
Que nos habrá de separar,
Siento el dolor de verme ausente
De su presencia familiar,
El conoce toda mi vida
Mucho mejor que yo, quizás:

Cuando ese día llegue, amigo,
(¿ Está distante ? ¿ Cerca está ?)
En la penumbra de mi cuarto
Mi errante espíritu te oirá
Que continúa conversando
Con quien ya no despertará.

Y tus coloquios como rezos
Entre los cirios vagarán,
Y ante el silencio de mi muerte
—Oh, viejo amigo personal—
Tu voz llamándome como antes
En el silencio morirá.

CANCIÓN DE LA DISTANCIA

MAÑANA de sol,
Jardín de esperanzas!

Llaman a mi puerta.
Resplandece el alma.
Junto con el sol
Me llega su carta.

Mañana de sol,
Jardín de esperanzas!

Letra presurosa,
Letra inesperada.
¿No quiere escribirme?
¿No es de élla esta carta?

Mañana de sol,
Jardín de esperanzas!

•

«Leímos tus líneas»,
—Me escribe la hermana—
«Sólo ella, la pobre
No leyó tu carta.
No pudo leerla.
Con sus manos pálidas
La llevó a los labios;
Lloraba;
La estrechó en su seno,
La guardó en la almohada.
No puedo decirte
Todo lo que pasa.
Si pudieras verla!
Sonríe, solloza, te nombra, te llama.
Su voz en un eco
Muy débil se apaga.
Ah! si tú llegaras
A tiempo...»

Mañana de sol,
Jardín de esperanzas!

CANCIÓN DE LAS OLAS DEL MAR

I

DUERME la mar bajo la luna,
La mar palpita bajo el sol,
Siento el murmullo de las olas,
El viento bate mi peñón.

Las grandes olas van y vienen.
Ya se entrechocan con furor,
Ya se apaciguan en las playas,
O van rodando en la extensión,
O se agigantan o se extinguen
Bajo la luna o bajo el sol.

Veo cruzando el horizonte,
Como en febril expedición,
En largas flotas mil navíos,
Cien mil navíos, un millón;
Y van y vienen, cual las olas,
Del mediodía al septentrión.

La ola más alta de los mares
Junto a mí canta su canción :
—«Vienen de lejos, van muy lejos ;
»Un pueblo es cada pabellón ;
»En mil comarcas les esperan,
»Bajo la luna o bajo el sol.»

Durante días, meses, años,
El mar, la flota atravesó,
Con las estrellas, con las nubes,
La tempestad, la bruma, el sol.
E iban las olas en escolta,
Cantando, alegres, su canción.

II

DUERME la mar bajo la luna,
La mar palpita bajo el sol,
Siento el lamento de las olas.
El viento gime en mi peñón.

Entre los riscos las gaviotas
Amparan su desolación,
La mar doliente y pavorosa,
Está desierta en su extensión,
Hablan las olas, gemebundas,
Y miran los ojos de Dios.

—«Manos de niños suplicantes,
»Ojos de espanto y de terror,
»Brazos de madres suplicantes,
»Voces que claman compasión.
»Sobre los náufragos dispersos
»Hace sus blancos un cañón.»

Durante días, meses, años,
Cantan las olas su canción,
Pasa la noche por los mares,
Y por los mares pasa el sol.
Hablan las olas gemebundas
Y miran los ojos de Dios.

Y cual la sombra de sus crímenes,
Negro y sangriento, un pabellón
Flota triunfante, sin castigos,
Ante la luna y ante el sol,
Ante los cielos impasible,
Ante las miradas de Dios!

CANCIÓN DEL APÓSTOL

ABRE tus nobles brazos que ya la cruz te espera
 Como a Nuestro Señor;
Lanza tu gran palabra magnífica y severa
 Imprecación, Dolor, Clamor.

La multitud atónita escuche tu postrera
 Parábola de amor,
Y haz después que la sombra difunda por la esfera
El pavor de tu trágica hora de redentor.

Cuando la cruz tremole cimbrada por el viento,
Ya no verán tus ojos la luz del firmamento,
Se cerrarán por siempre tus ojos a la luz.

Y sentirás entonces — si sientes! — el profundo
Dolor de haber creído dar tu verdad al mundo
Cuando tan sólo dabas tus brazos a una cruz.

CANCIÓN DEL CARPINTERO

TRABAJA tu madera, carpintero!
El noble roble y el laurel glorioso.
Trabaja tu madera, que a la vida
Grato es tu oficio.

Labra con el sudor de tu faena
El pino familiar y el fúnebre ébano,
Trabaja tu madera, que a la muerte
Grato es tu oficio.

Haz en tu banco el industrioso mueble,
La prora esculpe del bajel intrépido,
Talla el trono del rey y de las horcas
La cruz siniestra.

Sálvanos de los vientos de la calle
—Odio, traición, envidias y calumnias—
Con el portal amigo donde husmean
Hombres y lobos.

Canta y trabaja, carpintero, canta!
Tuyo es el bosque lírico y viviente,
El arca del caudal es obra tuya,
Pero el oro que guarda es sólo nuestro!

*
* *

Trabaja tu madera, carpintero!
Mientras tu canto la tarea endulza
Mide la escuadra el ángulo preciso,
Surge fácil del torno el arabesco,
Corta a golpes certeros el escoplo,
Su perforante espira hunde el taladro,
Riza silbantes bucles el cepillo,
Y en la paz del taller se aspira el bálsamo
De la madera.

*
* *

Canta y trabaja, carpintero, canta!
Pronto vendrá la noche y a tu puerta
El dolor suplicante y sollozante
Dirá su angustia.

Al cariñoso amparo de tu lámpara,
En el reposo del taller fraterno,
Trabajarás con cuatro tablas rústicas
El triste encargo.

Mañana a media tarde, por tu vía,
Mientras tu canto la tarea endulza,
Verás cruzar la procesión de siempre,
Con rumbo cierto.

Canta y trabaja, carpintero, canta!
Tuyo es el bosque lírico y viviente,
El ataúd que pasa es obra tuya,
Pero todo el dolor es sólo nuestro!

CANCIÓN DE LA ESPERANZA

DESDE el peñasco hostil hacia la inmensa
Mar extendiendo mis brazos
Desesperadamente. Clamo y ruego
Y no llega mi barco.

Busqué en la árida costa mi refugio,
Subí al peñón más alto:
Olas y vientos me han cantado su himno,
Olas y vientos me azotaron.

Me ha oído el sol que aclara los confines
Más lejanos;
La luna suave y la polar estrella
Con su insistente parpadear de faro.

Días y noches en la ruda costa.
Sobre el peñón más alto,
Sol y luna y estrellas, Dios y cielos
Así me han contemplado.

Desde el peñasco hostil hacia la inmensa
Mar extendiendo mis brazos
Desesperadamente. Clamo y ruego
Y no viene mi barco.

He preguntado al día si no ha visto
En el vasto Océano
A mi navío. El día cuando va a responderme
Anochece de espanto.

Interrogo a la noche si su sombra
No le ha visto bogando
Hacia el peñón. La noche cuando va a responderme
Se aleja por que el día está cercano.

Marinero que pasas, marinero
Amigo, hermano :
Buscad en las riberas familiares
Mi barco.

Ave marina, dueña de la ola,
Maravilloso pájaro:
Buscad en las tormentas más bravías
Mi barco.

Decid al timonel su derrotero,
Hacia la orilla guiadlo.
Aunque la mar me azote, aunque el viento me azote
Yo estaré en el peñasco.

Desde el peñón más alto hacia la inmensa
Mar extendiendo mis brazos
Desesperadamente. Clamo y ruego!
Tal vez llegue mi barco...

CANCIÓN DE LA PAZ

DUERMEN los niños en sus cunas,
Las buenas madres velando están,
Duermen los niños! Sueñan los niños!
Esa es la paz.

Cantan los niños en la escuela,
Vuela en los aires coro jovial,
Cantan los niños! Juegan los niños!
Esa es la paz.

El sol fecunda las campiñas,
Los sembradores sembrando van,
Grandes cosechas colman el mundo:
Esa es la paz.

A la distancia en la llanura
Se eleva el humo del dulce hogar,
Vuelan en torno las golondrinas:
Esa es la paz.

•

En los jardines florecidos
Desgrana perlas el fontanal,
Hay un idilio junto a la fuente :
Esa es la paz.

Diez mil navíos en las dársenas,
Diez mil navíos van a zarpar,
Por el mar vienen diez mil navíos :
Esa es la paz.

Por los senderos en tumulto
Los campesinos vienen y van;
Pasan cantando los campesinos :
Esa es la paz.

Vibra la vida en las metrópolis,
Destruye y crea sin descansar,
Vibra la vida ! Triunfa la vida !
Esa es la paz.

Y en las aldeas y ciudades,
Y en las montañas y en las campañas
Ninguno falta, todos están :
Están los viejos y los jóvenes,
Están los hijos y están las madres !
Esa es la paz.

Próximamente en edición extraordinaria:

LA MALA SED

DRAMA EN TRES ACTOS

de **Samuel Eichelbaum**

Prólogo de **José León Pagano**

Se pondrá en venta simultáneamente a su estreno.

Música para piano a \$ 0.20

Remitimos a cualquier punto de la República, libre de porte.

Gran surtido de piezas modernas de baile y canciones.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

LIBRERIA VDA. DE FERRAIRO

BOEDO 777

BUENOS AIRES

El Convivio (de San José de Costa Rica).

Artículos, de José Vasconcellos.....	\$ 0.50 m ^h
Poesías originales, de Fray Luis de León	„ 1.25 „
Sala de Retratos, de Enrique Díez Canedo	„ 1.00 „
Florilegio. poesía, de José Moreno Villa	„ 0.75 „

Pedidos a nuestra administración.

LIBRERÍA “LA CULTURA”

Triunvirato 537

Buenos Aires

La locura en la Argentina, por José Ingenieros.....	\$ 2,50
Mientras la muerte llega..., por Rafael Ruiz López.....	„ 1,50
Los jardines interiores, por Amado Nervo.....	„ 2,00
El estado y la revolución proletaria, por Lenin.....	„ 2,00

LIBRE DE PORTE

Chickering & Sons

es la casa más antigua, grandiosa e importante de cuantas existen en la América del Norte.

Pianos "CHICKERING"

Los más antiguos en América
Los mejores en el mundo

Unico importador:
CARLOS S. LOTTERMOSER

**RIVADAVIA 853
BUENOS AIRES**

**Ve Vd. la hora
de su reloj en
la oscuridad?**



Con un

**Ingersoll
Radiolite
sí!**

"VIRTUS"

Contribuye a la difusión de la buena lectura con ediciones estéticas y económicas.

Esmeralda 70

Buenos Aires

YA ESTÁ EN VENTA:

CRAINQUEBILLE

PIEZA TEATRAL EN TRES CUADROS

por ANATOLE FRANCE

Precio 0,20 el ejemplar

Pedidos a nuestra administración.

Háganos una visita y se convencerá de que la

Librería "SAN JORGE"

SANTA FE 2118 U. T. 5527, Juncal BUENOS AIRES

Es la mejor surtida, y la que recibe constantemente las últimas novedades que se publican de autores Nacionales y Extranjeros.

Por todos los correos se reciben las mejores revistas Literarias y de modas (Inglesas - Francesas y Norteamericanas)

Se reciben suscripciones y se venden números sueltos, catálogos se envían gratis al que lo solicita.

El Diamante de la Inquietud, por Amado Nervo.....	\$ 2.00
Grandeza y Servidumbre, por Eugenio D'Ors.....	> 1.50
El Mas Grande Amor, por López de Haro.....	> 2.50
Ideales de dicha, por Marden (encuadernado).....	> 3.00
Montmartre, por Henri Duvernoi.....	> 2.00
Diario Íntimo, por Amiel (obra inédita, en castellano).....	> 2.50
Salomé en la Literatura, por Cansinos-Assens.....	> 2.50
La Atlántida, por Pedro Benoit.....	> 2.50
Los Enemigos de la Mujer, por Blasco Ibáñez (novela)...	> 2.50
La Caverna del Humorismo, por Pío Baroja.....	> 2.50
El Poder de la Mentira, por Johan Bojer.....	> 2.00
Historia de un Corazón, por Emilio Castelar (novela).....	> 2.50

Todos los pedidos deben venir acompañados de su importe más los gastos de envío.

"LOS PRESIDENTES ARGENTINOS"

por I. Buicich Escobar. Un volumen ilustrado con fotografías, conteniendo la historia civil y militar de cada presidencia, biografías, antecedentes electorales, estadísticas, escrutinios, crisis, intervenciones, ministerios, renunciaciones, mensajes, revoluciones, etc., desde 1826 a 1918. Pedidos a la

Librería Americana - Lavalle 809

La salud de
los niños:

“Germinase”

El alimento
de los hijos
de médicos

EN EL PRÓXIMO CUADERNO:

DEL VESTIDO
Y DEL DESNUDO

por ROBERTO GACHE